

A IMAGEN Y SEMEJANZA

Jordi Güell

EDICIÓN DEL AUTOR

A IMAGEN Y SEMEJANZA

Jordi Güell

ji de qi mu yi zhi qi zi ji zhi qi zi fu shou qi mu

*(Una vez alcanzada la madre,
conoce al hijo.*

*Una vez conocido el hijo,
atente de nuevo a la madre).*

Tao te king.

Lao zi. (provablemente del S.VI a.c.)

Debajo del manzano,
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

Cántico Espitual.

San Juan de la Cruz. (1542-1591)

El filósofo quiere poseer la palabra, convertirse en su dueño. El poeta es su esclavo; se consagra y se consume en ella. Se consume por entero, fuera de la palabra él no existe, ni quiere existir. Quiere, quiere delirar, porque en el delirio la palabra brota en toda su pureza originaria. Hay que pensar que el primer lenguaje tuvo que ser delirio. Milagro verificado en el hombre, anunciación, en el hombre, de la palabra.

Filosofía y poesía, 1939.

María Zambrano. (1904-1991)

A ti madre, que me enseñas la inmensidad de la poesía.

Nota al lector

El texto original que gestó éste libro ha sufrido sucesivas revisiones, posteriores. Hoy sigo sin comprender exactamente la naturaleza y origen del mismo. Aunque perseveraré en no comprenderlo totalmente, sí he deseado completarlo. El lector podrá percibir esos añadidos, esos cambios, que concivo inseparables de la totalidad. Sin dudar de su valor, de su contenido, sentí necesario enfrentarlo a diferentes autores clásicos y contemporáneos.

Quisiera sólo concretar que un año después de ser concluído ha sido contextualizado, con notas de autores que puedan completarlo, enriquecerlo. Esa ha sido la intención final.

Mi principal objetivo ha sido en lo posible dar continuidad y coherencia a la versión definitiva. Por lo tanto el lector dispone libremente del texto original si omite las notas que encontrará.

Desde el inicio me han sido necesarios otros dos años más de relecturas. Concluí limitarme a pequeñas notas cuando advertí que ya me era imposible retomar la emoción de esos días.

22 de octubre de 2006

Preámbulo

Pensé este preámbulo con el primer impulso, con esa primera intención de explicarme ante aquellos que amo y considero imprescindibles. Ese fue el origen de ésta narración, explicarme. Posteriormente, así como el texto avanzaba, fui descubriendo que también cumplía con la necesidad de presentarme ante mí mismo. Me he sentido inmensamente desconocido a mí.

Esta narración fue concebida en mi breve visita a Rotterdam. Entorno a las fechas que he mantenido y detallo a modo de homenaje a ese tiempo. Hay confusión. Y aún hoy no logro fijar conclusiones. No creo que deba hacerlo. De todo acto creativo queda, y así debe ser, una inmensa penumbra para ir deshilachando.

Sí creo cierto, y agradezco a la escritura por ello, que estando mi persona hoy impresa aún de emociones irreflexivas e impredecibles, me siento fortalecido ya para abrazar todo aquello precioso mio en este mundo. Como jamás pude hacer antes.

15 de mayo de 2005

Del tránsito a la realidad, y viceversa

Mediante una síntesis del recuerdo está la posibilidad de reconocer. La memoria es selectiva. La cotidianidad reconoce parcelas de penumbra. Y por la susceptibilidad de la palabra a lo que es cierto, a lo que es bello, algo permanece en nosotros débilmente, dispuesto para ser reconocido. Algo permanece en mí frágilmente. La palabra es susceptible a nosotros, pero el mensaje es ajeno, impropio.

La belleza, la verdad, son nuestras pero no son reales. La palabra es susceptible a la interpretación, a ser descifrada, a ser verdadera, pero jamás adquiere estabilidad ni perdurabilidad. Toda conversación con lo profundo es una demostración de la confianza en lo extraño. Toda disposición hacia la escucha rebosa mística, es un acto de fe. El mensaje, la recepción de la realidad, siempre quedará incompleto.

No logro escuchar con acierto su significado. A menudo se prolonga sobre mi ensoñación, sobre mi enigma, y en ninguna de esas veces alcanzo plenamente a ese mensaje, la realidad. Confirmo, de ese modo, una y otra vez, que en mi palabra hay algo inexplicable, y que su origen está más allá de lo comprendido.

El mensaje, se muestra a mí de un modo que difícilmente alcanzo a describir. Como una sustancia porosa, extrañamente traslúcida. Como una presencia mía en una ausencia.

Y su visita es breve, posado fugaz en lo visible. Lo misterioso, lo desconocido, es breve. Se presenta nublando lo aceptado, invitando a iniciar el delirante sinsentido, que nos muestra la vida, y alumbra. Alumbra con esa media luz, y nos permite ser ciertos.

La realidad viene a nosotros, se manifiesta, cuando la disposición es amplia y el reconocimiento de su valor intenso y sin condiciones. Lo ajeno se muestra precioso en ese instante. Se proyecta sobre la forma tangible, robusta, de cualquier pensamiento ya nuestro. Mi rigidez se contrae y me embriago de dudas. Y después se ausenta, se aleja, de nuevo envuelto por lo misterioso y ajeno.

Por lo tanto, anterior a la comprensión de la realidad, sin duda, hay un primer instante sorprendente, desconcertante, que sin preverlo nos lanza lejos de nosotros, o se proyecta desde la distancia¹.

El mensaje, en sí, se manifiesta mediante lo ajeno, anterior a la comprensión. El mensaje está presente, anterior a la comprensión. Por lo tanto es la presencia de la totalidad, que toca, que altera. Y la posibilidad de escuchar, de percibir ese mensaje inexplicable,

¹ Jean-François Billeter, en su ensayo *Leçons sur Tchouang-tseu*, destaca y analiza las características personales de este autor chino, contemporáneo a Lao Tse, y a menudo considerado erróneamente taoísta. Describe en los textos de Zhuangzi una particular postura ante aquellos instantes donde la confusión perturba el conocimiento de la realidad. Según Billeter, Zhuangzi nos invita a dejar a la actuación libre del cuerpo, de sus facultades, en una quietud donde se da el nacimiento, en oposición a la tradicional preferencia de occidente por la búsqueda de la autonomía, la separación, del individuo en pleno dominio consciente de sus actos y del objeto observado. Zhuangzi valora la capacidad de crear el vacío como origen y fuente de la vía, el camino (dào). En ese vacío se apacigua la confusión, se origina el pensamiento al margen de la misma, y el resultado queda fuera de lo previsible.

interminable, proviene de una otra presencia amplia, nuestra, dilatada, más allá de los límites culturales que nos permiten definirnos, o ser definidos, o que me permitan sentirme propietario de mi comprensión en ese instante claro y breve. Concluyo, que cuando me alejo de mi comprensión la realidad se hace visible.

Es un estado que emerge aceptando esa imposibilidad de alcanzar, con ese yo más aquí y reconocible, la comprensión del todo. Un estado que embriaga, una emoción que descompone el sujeto, que desmiembra la autoría, que sólo puedo describir utilizando quizá, la palabra amor en su acepción más amplia.

Y es esa imposibilidad de atribuirme la comprensión, ante lo inexplicable, aquello que me empuja a dudar de la comprensión, por sí misma, hasta llegar al consentimiento, finalmente, de esa incompreensión que irresuelta permanece siempre oculta en el mensaje. Inevitablemente, el consentimiento de lo inexplicable es ese amor. Una emoción imprescindible para la recepción de la realidad.

Por ser extraña y ajena la realidad persiste incomprensible. La palabra es susceptible a nosotros, y susceptible de ser verdadera en nosotros. Embriagarnos intencionadamente de comprensión es incompatible a la escucha, y a cualquier conversación con lo profundo. Pues la suposición de comprensión es simplemente una aprobación, una apropiación fruto de una urgencia por sustituir la escucha por la voz. Un aplazamiento a la aceptación de lo incomprensible, de lo inexplicable en el todo. Una demora fruto del miedo a las penumbras. Sentir miedo es incomprensión no tolerada, incapacidad